

VIOLENCIA EN PAREJAS DEL MISMO SEXO: REVISIÓN Y PERSPECTIVAS ACTUALES

INTIMATE SAME-SEX PARTNER VIOLENCE: REVIEW AND OUTLOOK

Jaime Barrientos*,
Álvaro Rodríguez-Carballeira**,
Jordi Escartín** y Lara Longares**

Resumen

Actualmente, las políticas y programas de salud de la mayoría de países del mundo occidental ignoran la violencia en parejas del mismo sexo y no ofrecen atención orientada a sus víctimas. Por tanto, se requieren datos que provean evidencia de este tipo de violencia y que descarten los supuestos existentes sobre la irrelevancia de este fenómeno. Este artículo analiza las aproximaciones más recientes a este fenómeno y revisa las investigaciones referidas a la prevalencia y tipos de violencia practicados. Se profundiza en los factores asociados a dicha violencia y en los efectos que ésta tiene en la salud de las personas víctimas. Además, se exponen las limitaciones metodológicas ligadas al estudio de esta temática. Finalmente, el artículo resalta futuras líneas de investigación, así como aspectos clave para quienes trabajan en prevención, tratamiento y/o intervención.

Palabras clave: Estigmatización, gays, lesbianas, parejas del mismo sexo, violencia de pareja.

Abstract

Currently, health policies and programs from most occidental countries ignore violence in same-sex partners and do not offer any attention to the victims. Thus, data giving evidence of this type of violence is required to discard assumptions regarding the irrelevance of this phenomenon. This paper analyzes the most recent approaches to this phenomenon and reviews studies referring to the prevalence and type of violence exerted. Factors associated with this violence are analyzed in depth, along with its effects on victims' health. In addition, methodological limitations concerning this topic are stated. Finally, this paper highlights future research areas and also key issues for those who work in prevention, treatment and/or intervention.

Key words: Stigmatization, gay men, lesbians, same-sex partners, intimate partner violence.

Recibido: 14-11-13 | Aceptado: 28-03-15

Introducción

La violencia en el contexto de la pareja es un tema relevante para la salud pública, la investigación social y el ámbito clínico (Crempien Robles, 2012; Finneran y Stephenson, 2013). Diversos auto-

res han encontrado que este tipo de violencia está asociada a exceso de morbilidad y mortalidad, y que puede subyacer en problemas de salud como: efectos adversos de salud mental, traumas físicos y lesiones agudas (Tjaden y Thoennes, 2000), ideación suicida (Aiffi et al., 2009), y homicidio (Campbell et al., 2003).

Desde los años 70 se ha investigado la incidencia de este fenómeno (Puzone, Saltzman, Kresnow, Thompson y Mercy, 2000), aunque los estudios han estado focalizados en parejas heterosexuales: en los hombres como perpetradores de la violencia y en las mujeres como víctimas (Bachman y Coker, 1995). En el pasado se ignoraba lo que acontecía en las pa-

* Jaime Barrientos, Escuela de Psicología, Universidad de Santiago, Chile

** Álvaro Rodríguez-Carballeira y Jordi Escartín, Departamento de Psicología Social y Psicología Cuantitativa, Universitat de Barcelona, Instituto de Neurociencias, España

*** Lara Longares, Departamento de Psicología Social, Universitat de Barcelona, España

E-Mail: jbarrien@ucn.cl.; alvaro.rodriguez@ub.edu; jordiescartin@ub.edu; lalongares@gmail.com

REVISTA ARGENTINA DE CLÍNICA PSICOLÓGICA XXV p.p. 289-298
© 2016 Fundación AIGLÉ.

Agradecimiento: Este estudio ha sido parcialmente financiado por el Ministerio de Economía y competitividad de España (proyecto PSI2013-41865-P) y por Becas Chile-Postdoctorado.

rejas del mismo sexo aunque éstas también experimentaban violencia (Harris y Cook, 1994). Hasta hace poco éste era un tema desconocido y tabú, y fue recientemente incluido en la teorización de la violencia en las parejas (Baker, Buick, Kim, Moniz y Nava, 2013). La violencia de pareja en población lesbica, gay, bisexual y transgénero (LGBT) ha sido comparativamente mucho menos estudiada que en parejas heterosexuales (Finneran y Stephenson, 2013). No obstante, en la actualidad, hay un creciente reconocimiento de que la violencia en parejas del mismo sexo es un problema relevante (McLaughlin y Rozee, 2001). Pese a ese reconocimiento y al incremento de la investigación en este tema, existen algunas limitaciones metodológicas que dificultan la investigación en esta área: a) carencia de consenso en las definiciones usadas para referirse al fenómeno (Plichta, 2004); b) uso de medidas no específicas o poco sensibles al fenómeno (Skogan, 1981) y c) uso excesivo de muestras de conveniencia (Ellsberg, Heise, Pena, Agurto y Winkvist, 2001).

Por tanto, ¿qué se puede concluir sobre este tipo de violencia? Este artículo busca responder esta pregunta, examinando la evidencia existente en esta área. En concreto, se pretende revisar las investigaciones sobre la conceptualización de la violencia en parejas del mismo sexo, su prevalencia, sus tipologías, los factores asociados a tal violencia y las consecuencias de la misma, así como las limitaciones metodológicas de dichos estudios.

El estudio de la violencia en parejas del mismo sexo

Existe controversia sobre qué expresión es la más apropiada para referirse a la violencia en parejas del mismo sexo ya que el uso de una u otra expresión refleja su conceptualización, así como las divergencias existentes sobre las ideologías subyacentes a la comprensión de dichos fenómenos (McHugh, 2005). Al igual que el contexto heterosexual, inicialmente se usó más la expresión violencia doméstica, que fue sustituida luego por la de violencia en pareja o intimate partner violence en inglés (IPV). La violencia en pareja comprende la que ocurre entre cónyuges u otros tipos de parejas íntimas y que abarca múltiples dominios de conductas agresivas (p.ej.: física, sexual, psicológica o financiera) (Heise y García-Moreno, 2002). De todos modos, se carece de un consenso suficiente sobre cómo definir y delimitar con precisión este fenómeno.

El estudio de la violencia en parejas del mismo sexo, como indican Finneran y Stephenson (2013), está en su periodo de infancia. Uno de los primeros estudios fue publicado en el 78, aunque la investigación en el área realmente comienza a mediados

de los 80 (Burke y Follingstad, 1999). Burke y Follingstad sugieren dos explicaciones a esa baja cantidad de investigaciones: a) las percepciones culturales que entienden la violencia en pareja limitada exclusivamente a un perpetrador hombre que abusa de una víctima mujer y b) el sesgo existente hacia la comunidad LGBT y las relaciones íntimas entre personas del mismo sexo. Otros autores añaden también la falta de una conceptualización y un léxico apropiados para describir el fenómeno (Bornstein, Fawcett, Sullivan, Senturia y Shiu-Thornton, 2006). En esta línea, Poorman, Seelau, y Seelau (2003) subrayan que la violencia perpetrada por los hombres hacia las mujeres ha sido catalogada como más importante y grave. Dicha asunción se fundamenta en postulados del paradigma feminista que atribuyen al patriarcado y al sexismo las causas de la violencia masculina hacia las mujeres en las relaciones íntimas (McClennen, 2005). Por tanto, investigar la violencia en parejas del mismo sexo implica superar el paradigma heterosexual que define la mayor parte del movimiento de “violencia doméstica” (Ristock, 2003). Lo anterior, sin embargo, no significa desconocer el rol que actitudes machistas podrían jugar en la explicación de la violencia en pareja hacia mujeres en parejas heterosexuales (Sierra, Ortega, Gutiérrez-Quintanilla, Bermúdez y Buela Casal, 2009).

El patriarcado concibe el poder y el uso de la violencia para conseguirlo, como un método aceptable de resolución de conflictos (Baker, Buick, Kim, Moniz y Nava, 2013). Al mismo tiempo, dicho sistema se rige por la heteronormatividad, que excluye a todas las personas que no se ajusten a esa normalidad (Baker et al., 2013). Además, dicho sistema patriarcal promueve el sexismo y la homofobia (Baker et al., 2013). Ristock (1994) sostiene que la violencia en las parejas heterosexuales no debe tratarse como un marco de análisis para todas las relaciones abusivas y aboga por un marco que reconozca la diversidad más que basarse en las dicotomías homosexual/heterosexual.

Las tipologías de la violencia en parejas del mismo sexo

Se considera que la violencia es un constructo multifacético. Generalmente, se distingue entre medidas globales de violencia y medidas concretas de tipo físico, psicológico o sexual, aunque no siempre las investigaciones evalúan todas estas categorías, lo que limita la comparación entre diferentes estudios. Considerando las consecuencias potenciales de amenaza para la vida, el tipo más extensamente investigado de violencia es la física (Tjaden, Thoennes y Allison, 1999). Otros tipos, como la psicológica, son menos investigados, aunque existe evidencia sobre la fuerte relación de ésta con efectos adver-

sos de salud mental y consecuencias físicas (Coker, Smith, Bethea, King y McKeown, 2000). Algunos investigadores sugieren que en parejas del mismo sexo el abuso psicológico suele reportarse en mayor medida (Matte y Lafontaine, 2011). En cuanto a la violencia sexual algunas investigaciones la consideran más común en estas parejas (Toro-Alfonso y Rodríguez-Madera, 2004).

Respecto al doble rol de perpetrador y víctima en parejas del mismo sexo, no se sabe cuán frecuentemente las personas que experimentan violencia también la perpetran contra sus parejas (Finneran y Stephenson, 2013), relación que sí ha sido objeto de análisis en estudios de maltrato hacia las mujeres en parejas heterosexuales (Anderson, 2002). La perpetración de la violencia es raramente medida y los estudios indican que es un fenómeno menos reportado que la recepción de violencia, al igual que sucede con la violencia psicológica en el lugar de trabajo o mobbing (Escartín, Ceja, Navarro y Zapf, 2013; Escartín, Sora, Rodríguez-Muñoz y Rodríguez-Carballeira, 2012). Esta es una línea de investigación futura de gran relevancia para recabar información de y desde los perpetradores de la violencia en parejas del mismo sexo. Un problema de las escalas que evalúan la violencia en pareja es que no suelen distinguir entre el empleo de tácticas violentas para atacar o controlar al otro y su empleo en defensa propia (Ristock, 2003). Por eso, cuando se alude a la existencia del llamado “maltrato mutuo”, se deberá dilucidar si se trata de un maltrato activo entre ambas partes en igualdad de condiciones o si es una acción de auto-defensa de la víctima contra el ataque del perpetrador. En este último caso no sería preciso denominarlo “maltrato mutuo” (Morrow, 1994). En ocasiones puede resultar difícil de evaluar dicho maltrato, especialmente cuando se repite con frecuencia en ambas direcciones en el curso prolongado de una relación de pareja (Coker, Smith, McKeown y King, 2000).

Prevalencia de la violencia en parejas del mismo sexo

Un cuerpo creciente de estudios constata la existencia de violencia también en parejas del mismo sexo (Nowinski y Bowen, 2012). Sin embargo, las cifras de su prevalencia son divergentes: unos estudios la asemejan a parejas heterosexuales (McClenen, 2005), mientras otros muestran predominio de la violencia en parejas del mismo sexo (Goldberg y Meyer, 2013), especialmente cuando se compara entre hombres que tienen sexo con otros hombres y hombres heterosexuales (Finneran, Chard, Sineath, Sullivan y Stephenson, 2012). Las cifras de prevalencia varían como puede observarse en la Tabla 1, donde se recogen (de forma no exhaustiva) diversos

estudios al respecto. Esta tabla recoge estudios de América del Norte solamente, aunque existen algunos en Europa (Martínez y Schrötle, 2006) pero son muy pocos y no hay ninguna publicación disponible al respecto en Iberoamérica; solo existen algunas investigaciones en poblaciones de hispanos, pero no específicamente en países Iberoamericanos (González-Guarda, De Santis y Vásquez, 2013). El problema para precisar la prevalencia de este fenómeno, además del instrumento de medida que se utilice y del tipo de violencia global o específica que se mida, estaría asociado a la dificultad de contar con muestras representativas (Tjaden et al., 1999) y al período temporal usado para evaluar la violencia (Nowinski y Bowen 2012). También, el contexto cultural conllevará variaciones como muestra un reciente estudio donde la violencia física varía enormemente entre diferentes países (Finneran et al., 2012).

Factores asociados a la violencia en parejas del mismo sexo

La investigación de este fenómeno estudió la importancia de factores asociados de tipo sociodemográfico, individual, psicosocial y en menor medida social. Los factores sociodemográficos de la violencia son similares entre víctimas gays y hombres heterosexuales. La evidencia indica que las víctimas tienden a tener buen nivel educativo y empleos bien remunerados (Pournaghash-Tehrani y Feizabadi, 2009), así como visiones de género tradicionales (Robertson y Murachver, 2007). Los hallazgos relativos a la relación de la violencia con otros factores como la edad han sido menos consistentes (Bartholomew, Regan, White y Oram, 2008). Al estudiar otros factores individuales, Balsam y Szymanski (2005) encontraron que la homofobia internalizada en lesbianas incrementa la probabilidad de sufrir violencia, pero no de perpetrarla, y también las mujeres con un menor nivel de educación reportaban más violencia.

Desde modelos centrados en la transmisión intergeneracional de la violencia, se señala que los individuos que han sido testigos o que han experimentado violencia en su niñez, pueden llegar a ser perpetradores o víctimas de violencia (Balsam y Szymanski, 2005). Se ha documentado que las víctimas masculinas de violencia tienen probablemente una historia de abuso en su niñez -a diferencia de aquellos que no han tenido violencia- (Daigneault, Herbert y McDuff, 2009) y han sido testigos de violencia parental (Craft y Serovich, 2005), pese a que la evidencia de esta relación en hombres heterosexuales víctimas de violencia ha sido contradictoria (Chen y White, 2004). Una explicación posible para dicha relación previa es que exista debido a la normalización de la violencia en la niñez, lo que podría conducir a

Tabla 1. Prevalencia de la violencia en parejas del mismo sexo en el transcurso de la vida

Autores y Fecha	Participantes y tipo muestra	Principales hallazgos
Tjaden, Thoennes & Allison (1999) (USA)	N=800 personas. Incluyó: hombres y mujeres cohabitantes: 65 parejas gays y 79 parejas lésbicas. Encuesta de carácter nacional.	La prevalencia de violencia general fue de 23.1% en hombres en parejas del mismo sexo, de 7.7% en hombres en parejas heterosexuales, de 39.2% en mujeres en parejas del mismo sexo y de 20.3% en mujeres en parejas heterosexuales. Esta estimación incluye la violación.
Tjaden & Thoennes (2000) (USA)	N=8000 hombres y N=8000 mujeres (parejas del mismo sexo y heterosexuales). Encuesta de carácter nacional.	La prevalencia de violencia general fue de 25.5% en mujeres heterosexuales, de 7.9% en hombres heterosexuales, de 11.4% en mujeres lesbianas y de 15.4% en hombres gays.
Balsam et al. (2005) (USA)	N=1245 personas: 796 mujeres (340 heterosexuales, 125 bisexuales y 331 lesbianas), 449 hombres (185 heterosexuales, 38 bisexuales, 226 gays). Muestra de conveniencia. Agresiones físicas evaluadas mediante CTS.	La prevalencia de violencia física fue de 43% y 39% en hombres y mujeres heterosexuales, de 47.1% y 49.2% en hombres y mujeres bisexuales y de 38.8% y 47.5% en gays y lesbianas.
Barrett & St. Pierre (2013) (Canadá)	N = 372 lesbianas, gays o bisexuales. Se usó una versión modificada de ítems de la CTS para evaluar agresiones físicas y sexuales. 186 personas LGB respondieron los módulos de violencia.	67 personas (36%) reportaron al menos 1 forma de violencia íntima. 65 personas (34.9%) reportaron abuso emocional y/o financiero y 38 (20.4%) abuso físico y/o sexual. De aquellas personas que experimentaron violencia física o sexual, un 38.9% se identifica como mujer bisexual, un 15.1% como hombre bisexual, un 19.6% como lesbiana y un 26.4% como gay.

aceptar o perpetrar el abuso dentro de una relación adulta (Afifi et al., 2009).

Otros estudios han encontrado que el consumo de alcohol está asociado con perpetrar violencia (Klostermann, Kelley, Milletich y Mignone, 2011), así como con una variedad de problemas psicológicos (Coleman, 1994); también involucrarse en violencia está relacionado con menores niveles de bienestar psicológico (McKenry, Serovich, Mason y Mosack, 2006). Asimismo, hay diversos estudios que han indagado en la asociación entre este tipo de violencia y la vulnerabilidad hacia el VIH (Heintz y Melendez, 2006). Se ha encontrado también que diversos factores sociales e institucionales como el heterosexismo o características de los sistemas legales (p.ej.: la homofobia existente en algunos de tales contextos) están asociados a este tipo de violencia (Murray, Mobley, Buford y Seaman-DeJohn, 2007). Asimismo, en ciertas comunidades o culturas la violencia puede ser un método aceptable para solucionar los

problemas, entre los que podrían estar aquellos que acontecen en las parejas (Capaldi, Knoble, Shortt y Kim, 2012).

Efectos de la violencia en parejas del mismo sexo

Las consecuencias de la violencia pueden ser diversas, desde leves a severas y afectar gravemente a las personas en muchas áreas de sus vidas (Houston y McKirnan, 2007). Puede tener efectos en la salud mental y física, así como en las relaciones de familia, las redes sociales de apoyo, el funcionamiento profesional y financiero, efectos que no siempre son atendidos en los centros y servicios de salud (Ard y Makadon, 2011). Los estudios indican que, además de ser similar el tipo de violencia reportado por parejas del mismo sexo y aquellas heterosexuales (Renzetti, 1992), también sería común la espiral de violencia, es decir, que la violencia se

incrementaría en frecuencia y severidad a través del tiempo (Tully, 1999).

Respecto a la denuncia de la violencia se ha documentado que las parejas del mismo sexo son reacias a reportarla ya que creen que se trata de un asunto privado. Por tanto, esta violencia se considera sub-reportada ya que parte de la población de gays y lesbianas temen, por un lado, “salir del armario”, y por otro, la discriminación posible en los servicios de atención a víctimas (Tully, 2000). Así, el temor a la discriminación es uno de los principales temas asociados al ser víctima de la violencia en las parejas del mismo sexo (Lie y Gentlewarrior, 1991).

Igualmente, reportar la violencia no solo expone la orientación sexual propia a los efectos de la posible discriminación, sino que además añade los efectos de sistemas legales y judiciales potencialmente homófobos que carecen de recursos y servicios apropiados para intervenir sobre este fenómeno. El resultado es probablemente el silencio de las víctimas, que puede conllevar su aislamiento (Merrill y Wolfe, 2000). De ahí que las personas que viven este tipo de violencia raramente acuden a fuentes formales de apoyo y ayuda como los abogados o centros de acogida, ya que suelen tener una percepción negativa de lo que ellos les pueden aportar (Finneran y Stephenson, 2013). Las víctimas extienden esa percepción negativa a otros servicios profesionales y terapéuticos, al verlos como no sensibles ni útiles a su problemática específica. Ello facilita que las víctimas prosigan la relación con sus agresores ocultando muchas veces el abuso (McClennen, 2005).

Aspectos metodológicos en el estudio de la violencia en parejas del mismo sexo

Existen pocos estudios que recojan la versión de ambas partes de la relación de pareja sobre la violencia en su seno (Cunradi, Todd, Duke y Ames, 2009). La mayoría de ellos usan medidas que confían en la percepción de uno solo de los miembros de la pareja, lo que puede generar menor validez de los resultados recogidos en las escalas (Seow y Foo, 2006). También, los estudios suelen usar medidas de auto-reporte, lo que puede llevar a estimaciones menos exactas. Generalmente, en estudios sobre violencia de pareja el instrumento de medida más usado es la Revised Conflict Tactics Scale (CTS-R) (Straus, Hamby, Boney-McCoy y Sugarman, 1996). Recientemente, también en Estados Unidos, Stephenson y Finneran (2013) crearon la IPV-GBM Scale, diseñada para medir la violencia en hombres gays y bisexuales.

Burke y Follingstad (1999) aluden a las dificultades metodológicas que limitan la confiabilidad de los reportes y recuerdan la carencia de estándares y

de una definición consensuada del fenómeno estudiado. Las diferentes definiciones de partida dieron lugar a diferentes prevalencias de violencia, dificultando las comparaciones entre estudios (Hamby, 2005).

Uno de los aspectos metodológicos más relevantes se refiere a cómo obtener muestras representativas de parejas del mismo sexo (Burke y Follingstad, 1999). Gran parte de los investigadores usan muestras de conveniencia (por ejemplo: *venue-based sampling* o *time-space sampling*) (Balsam, Rothblum y Beauchaine, 2005), lo que hace que las conclusiones deban ser tomadas con precaución a la hora de generalizar a otros contextos. Con frecuencia, los participantes típicos son contactados a través de publicaciones u organizaciones LGBT o en eventos públicos (Halpern, Young, Waller, Martin y Kupper, 2004). Y claramente, el tipo de muestra, su tamaño y el método de reclutamiento influyen en las tasas reportadas de violencia.

Asimismo, Burke y Follingstad (1999) han advertido sobre los potenciales sesgos de deseabilidad social que amenazan la validez de las conclusiones: las personas investigadas pueden estar poco dispuestas a relatar sus propias vivencias de abuso ya que hacerlo requeriría que admitieran conductas socialmente inaceptables o actividades incluso ilegales. A las dificultades previas se añade que la mayoría de los estudios han examinado más a menudo las relaciones lésbicas y en menor medida las de hombres gays y hombres y mujeres bisexuales. La mayoría de las lesbianas reciben menor reafirmación y soporte desde fuera de la comunidad gay y lésbica, por lo que las parejas lesbianas podrían tender a aislarse de la sociedad, lo que facilitaría el surgimiento de inseguridad en el interior de la pareja (Lockhart, White, Causby, y Isaac, 1994). Estas razones podrían conducir a reportar menor violencia. Por otra parte, las minorías sexuales, además de los tipos de violencia comunes a las parejas heterosexuales, experimentan algunas formas específicas de violencia relacionadas con su estatus marginalizado y estigmatizado. No obstante, son escasos los estudios que incluyen este último tipo de medidas (Finneran y Stephenson, 2013).

Asimismo, muchas de las investigaciones carecen de medidas temporales estándar para evaluar el fenómeno de la violencia: no todos los estudios especifican si la experiencia de la violencia ha sido vivida en el transcurso de toda la vida y si se podría estar incluyendo así una posible relación heterosexual previa (Nieves-Rosa, Carballo-Diéguez y Dolezal, 2000), lo cual podría llevar a resultados engañosos. El uso de diferentes rangos temporales dificulta la comparación entre estudios y poblaciones. Del mismo modo, estudios en población general que

no recogen la orientación sexual de sus participantes, pueden hacer pasar como heterosexuales a algunos participantes LGBT (Romito y Grassi, 2007).

La investigación de la violencia en parejas del mismo sexo: preguntas actuales, énfasis y orientaciones

Dado que en los últimos años ha crecido la investigación sobre este fenómeno (Finneran y Stephenson, 2013; Heise y García-Moreno, 2002), cabe preguntarse: ¿Por qué ha aumentado esta investigación? y ¿qué preguntas y énfasis han orientado dicha investigación?

Además de la progresiva aceptación social de las minorías sexuales, sobre todo en los países occidentales, una posible explicación para ese aumento de las investigaciones vendría facilitada por la similitud de los conflictos que experimentan las parejas del mismo sexo, comparadas con las heterosexuales, en asuntos referidos al trabajo, o a la interacción con miembros de la familia. Asimismo, otras indagaciones sugieren que las dinámicas circundantes a la violencia en parejas del mismo sexo siguen un patrón similar a aquellas que acontecen en parejas heterosexuales (Elliot, 1996). Efectivamente, eso ha facilitado el uso de los mismos instrumentos de medida y ha permitido corroborar estas semejanzas (Merrill y Wolfe, 2000).

Sin embargo, hay un elemento único y distintivo de este fenómeno en las parejas del mismo sexo: el hecho de tener que afrontar las actitudes negativas existentes aún hacia las minorías sexuales en muchas sociedades occidentales (Pew Research Center, 2013), lo cual puede impactar en la dinámica de la pareja, generando otro tipo específico de conflictos. La potencial discriminación podría hacer que, por ejemplo, la revelación de la orientación sexual a otros cercanos sea un evento complejo y problemático, ya que la pareja podría no estar de acuerdo sobre este tema. Revelar la orientación sexual de la pareja a otros o la amenaza de hacerlo podría ser una forma común de abuso distintivo en las parejas del mismo sexo (Johnson y Ferraro, 2000), así como llevar a cabo agresiones verbales contra la autoestima de la pareja o su identidad de género (Distefano, 2009).

Por último, otro aspecto peculiar refiere a la situación de los hombres que tienen sexo con otros hombres (Finneran y Stephenson, 2013) ya que muchas investigaciones no precisan el sexo de los perpetradores de la violencia ejercida hacia los hombres, lo que conduce a reportar como perpetrador a otro hombre, no obstante, podría incurrirse en un sesgo al tratarse de perpetradoras femeninas en el

caso de aquellos hombres que tienen sexo con hombres y mujeres.

Discusión

Este artículo trata de exponer de forma sintética los principales hallazgos existentes respecto a la violencia en parejas del mismo sexo. Destacaremos a continuación los principales ejes de discusión sobre la temática.

La violencia en parejas del mismo sexo cuestiona el modelo teórico predominante en el entorno heterosexual que atribuye la violencia sobre la mujer a la tradicional cultura patriarcal y machista de nuestras sociedades. Parece más conveniente acudir a modelos teóricos que dan protagonismo al poder, el control y la dominación, dentro de los cuales, una forma de dominación sería la de tipo machista. Como indica Renzetti (1992), el principal factor de tipo relacional asociado a la perpetración de violencia en parejas del mismo sexo es el desequilibrio de poder existente en la pareja.

Por otro lado, queda patente que aún existe una delimitación imprecisa de este fenómeno, lo que dificulta la investigación. Entre los diferentes tipos de violencia, aquella de tipo psicológico y de carácter más sutil es la que suele marcar la dificultad de establecer consensos en la definición y delimitación del fenómeno. También, la intensidad, la continuidad y la duración temporal del uso de estrategias violentas han marcado diferencias y dificultades para una comparable medición del fenómeno. Distintos sistemas de medición han dado lugar a resultados muy dispares. El uso de muestras no representativas pudo incidir en ello. En el futuro, se requieren más estudios con muestras representativas que reflejen las características sociodemográficas de la población LGBT (Dooley, 2001).

Además, el carácter estigmatizado de estas relaciones puede provocar problemas tanto en las medidas como en el reporte usados para evaluar esta violencia (Duke y Davidson, 2009). Las medidas de auto-reporte son susceptibles de recoger respuestas socialmente deseables, por eso futuros estudios deberían incluir estrategias de control de los efectos de deseabilidad social y contar con protocolos éticos definidos que no re-estigmaticen a los encuestados.

Pese a las transformaciones sociales y legales acontecidas en el mundo occidental, aún persiste el prejuicio y la estigmatización hacia las parejas del mismo sexo. En muchos países aun no existe ningún tipo de reconocimiento social ni legal hacia las parejas del mismo sexo (ILGA, 2013). Ese estigma podría generar una infravaloración del tema y una menor visibilidad de dichas parejas. Y, por tanto, sufrir vio-

lencia por parte de la pareja del mismo sexo podría suponer una segunda agresión añadida a la estigmatización. Las características comentadas previamente podrían dificultar de hecho que la víctima afronte el maltrato, lo denuncie y confíe en la recepción de apoyo social y profesional. Por el contrario, el prejuicio y la estigmatización hacia las parejas del mismo sexo podrían promover el silencio y el aislamiento, lo que probablemente agrave su malestar. Es un reto para la sociedad el prevenir, detectar y dotarse de servicios que puedan intervenir sobre estas situaciones de violencia.

La estigmatización comentada está relacionada con la confianza y la posibilidad de acceso a dichas poblaciones. La confianza está ligada a la experiencia histórica y social de vulnerabilidad de las minorías sexuales, por lo tanto, la carencia de confianza podría limitar y sesgar los resultados en encuestas de carácter anónimo. Generalmente, las muestras de conveniencia usadas para el estudio de este fenómeno perpetúan y amplifican los problemas de sesgo. Y, si los estudios son llevados a cabo por autoridades públicas y por profesionales de la salud mental, la desconfianza aumentaría, ya que, generalmente, la población LGBT se ha sentido discriminada por ellos (Institute of Medicine, 2011). Un modo de evitar este problema en el futuro es el uso de modos de muestreo menos invasivos como los cuestionarios a través de web, correo electrónico u otros servicios on line (Hash y Cramer, 2003).

Otra de las constataciones es la ausencia de medidas adaptadas y validadas para población hispana; aunque existen algunos estudios disponibles sobre población hispana o latina, éstos han sido hechos en U.S.A. (González-Guarda et al., 2013). Por eso, futuros estudios deberían incluir la adaptación y validación (o construcción) de escalas de medida apropiadas al contexto cultural pertinente.

Desde este punto de vista metodológico cabe señalar también otros aspectos: (1) Gran parte de la investigación es cuantitativa, siendo recomendables más aproximaciones cualitativas o mixtas (Woodin, Sotskova y O'Leary, 2013), buscando comprender más adecuadamente el sentido y el significado que este fenómeno adquiere para las personas (McClenen, 2005); (2) La mayoría de investigaciones usan datos de estudios de prevalencia pero no permiten extraer conclusiones de causalidad; futuros estudios deberían recoger datos longitudinalmente y tratar de analizar variables antecedentes y consecuentes; (3) Como casi todos los estudios reportan solo la versión de una parte (Stephenson, Rentsch, Salazar y Sullivan, 2011), incorporar también una mirada diádica al fenómeno de la violencia en la pareja resulta necesario; (4) Diferenciar las formas de agresión atacantes de las defensivas y distinguir formas

específicas de agresión en población LGBT podrá generar conocimiento útil y aplicado de cara a la prevención e intervención del fenómeno; (5) Se debería incorporar el estudio de otras variables como el uso y abuso de sustancias, que ha emergido como un complejo factor de riesgo asociado a esta violencia; (6) Generalmente, los estudios en este tema tanto en parejas heterosexuales como del mismo sexo usan una perspectiva individual que limita la posibilidad de comprender la violencia desde una óptica interaccional (Guzmán, Contreras, Martínez y Rojo, 2016), por ello investigaciones en el futuro podrían usar parejas como unidad de análisis para, conocer y comprender mejor los elementos más relacionales de este fenómeno. 7) También, convendría aumentar la investigación sobre el efecto moderador de algunos factores como el género, la edad, la cultura de procedencia, el nivel socioeconómico o el nivel de apoyo social, entre otros.

Conclusión

El presente trabajo es uno de los pocos estudios en español que han tratado de realizar una revisión amplia de las investigaciones llevadas a cabo sobre la violencia en parejas del mismo sexo. El desafío que queda por delante es muy inspirador y se apoya en realizar investigación teórica y metodológicamente bien fundamentada. Y ello será especialmente necesario en otras regiones del mundo más allá de U.S.A., tales como países europeos y latinoamericanos.

Finalmente, este artículo añade valor a este campo de investigación al señalar algunas de las limitaciones (teóricas y metodológicas) más significativas e indicar diversas oportunidades de investigación futuras. Se espera así poder estimular la investigación y que ésta contribuya a la protección y promoción del bienestar y la salud de las parejas del mismo sexo.

REFERENCIAS

- Affi, T. O., MacMillan, H., Cox, B. J., Asmundson, G. J. G., Stein, M. B., & Sareen, J. (2009). Mental health correlates of intimate partner violence in marital relationships in a nationally representative sample of males and females. *Journal of Interpersonal Violence, 24*, 1398–1417. doi: 10.1177/0886260508322192
- Anderson, K. L. (2002). Perpetrator or Victim? Relationships between Intimate Partner Violence and Well-Being. *Journal of Marriage and Family, 64*(4), 851–863. doi: 10.1111/j.1741-3737.2002.00851.x
- Ard, K. L., & Makadon, H. J. (2011). Addressing Intimate Partner Violence in Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender

- Patients. *Journal of General Internal Medicine*, 26(8), 930-3. doi: 10.1007/s11606-011-1697-6.
- Bachman, R., & Coker, A. (1995). Police involvement in domestic violence: The interactive effects of victim injury, offender's history of violence, and race. *Violence and Victims*, 10, 91-106. doi: 10.1177/088626099014008002
- Baker, N. L., Buick, J. D., Kim, S. R., Moniz, S., & Nava, K. L. (2013). Lessons from Examining Same-Sex Intimate Partner Violence. *Sex Roles*, 69, 182-192. doi: 10.1007/s11199-012-0218-3
- Balsam, K. F., & Szymanski, D. M. (2005). Relationship quality and domestic violence in women's same-sex relationships: The role of minority stress. *Psychology of Women Quarterly*, 29, 258-269. doi: 10.1111/j.1471-6402.2005.00220.x
- Balsam, K. F., Rothblum, E. D., & Beauchaine, T. P. (2005). Victimization over the life span: A comparison of lesbian, gay, bisexual, and heterosexual siblings. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 73, 477-487. doi: 10.1037/0022-006X.73.3.477
- Bartholomew, K., Regan, K. V., White, M. A., & Oram, D. (2008). Patterns of abuse in male same-sex relationships. *Violence and Victims*, 23(5), 617-36. doi: .org/10.1891/0886-6708.23.5.617
- Bornstein, D. R., Fawcett, J., Sullivan, M., Senturia, K. D., & Shiu-Thornton, S. (2006). Understanding the experiences of lesbian, bisexual and trans survivors of domestic violence: A qualitative study. *Journal of Homosexuality*, 51(1), 159-181. doi: 10.1300/J082v51n01_08
- Burke, L. K., & Follingstad, D. R. (1999). Violence in lesbian and gay relationships: Theory, prevalence, and correlational factors. *Clinical Psychology Review*, 19, 487-512. doi: org/10.1016/S0272-7358(98)00054-3
- Campbell, J. C., Webster, D., Koziol-McLain, J., Block, C., Campbell, D., Curry, M. A., & Sachs, C. (2003). Risk factors for femicide in abusive relationships: Results from a multisite case control study. *American Journal of Public Health*, 93(7), 1089-1097. doi: 10.2105/AJPH.93.7.1089
- Capaldi, D. M., Knoble, N. B., Shortt, J. W., & Kim, H. K. (2012). A Systematic Review of Risk Factors for Intimate Partner Violence. *Partner Abuse*, 3(2), 231-280. doi:10.1891/1946-6560.3.2.231.
- Coker, A. L., Smith, P. H., Bethea, L., King, M. R., & McKeown, R. E. (2000). Physical health consequences of physical and psychological intimate partner violence. *Archives of Family Medicine*, 9(5), 451-457.
- Coker, A. L., Smith, P. H., McKeown, R. E., & King, M. J. (2000). Frequency and correlates of intimate partner violence by type: Physical, sexual, and psychological battering. *American Journal of Public Health*, 90, 553. doi: 10.2105/AJPH.90.4.553
- Coleman, V. (1994). Lesbian battering: The relationship between personality and perpetration of violence. *Violence and Victims*, 9(2), 139-152.
- Chen, P. H., & H. R. White, H. R. (2004). Gender Differences in Adolescent and Young Adult Predictors of Later Intimate Partner Violence A Prospective Study. *Violence Against Women*, 10(11), 1283-1301. doi: 10.1177/1077801204269000
- Craft, S. M., & Serovich, J. M. (2005). Family-of-origin factors and partner violence in the intimate relationships of gay men who are HIV positive. *Journal of Interpersonal Violence*, 20, 777-79. doi: 10.1177/0886260505277101
- Crempien Robles, C. (2012). Traumatización relacional compleja: una noción útil en la comprensión del funcionamiento de mujeres víctimas de violencia doméstica. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XXI, 1, 65-73.
- Cunradi, C. B., Todd, M., Duke, M., & Ames, G. (2009). Problem drinking, unemployment, and intimate partner violence among a sample of construction industry workers and their partners. *Journal of family violence*, 24(2), 63-74. doi: 10.1007/s10896-008-9209-0
- Daigneault, I., Hebert, M., & McDuff, P. (2009). Men's and women's childhood sexual abuse and victimization in adult partner relationships: a study of risk factors. *Child Abuse & Neglect*, 33(9), 638-647. doi: 10.1016/j.chiabu.2009.04.003
- Distefano, A. S. (2009). Intimate partner violence among sexual minorities in Japan: exploring perceptions and experiences. *Journal of Homosexuality*, 56, 121-146. doi: 10.1080/00918360802623123
- Dooley, D. (2001). *Social research methods*. (4th ed.). Upper Saddle River, NJ: Prentice Hall.
- Duke, A. & Davidson, M. M. (2009) Same-Sex Intimate Partner Violence: Lesbian, Gay, and Bisexual Affirmative Outreach and Advocacy. *Journal of Aggression, Maltreatment & Trauma*, 18 (8), 795-816. doi: 10.1080/10926770903291787
- Elliott, P. (1996). Shattering illusions: Same-sex domestic violence. *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 4(1), 1-8. doi: 10.1300/J041v04n01_01
- Ellsberg, M., Heise, L., Pena, R., Agurto, S., & Winkvist, A. (2001) Researching domestic violence against women: methodological and ethical considerations. *Studies in Family Planning*, 32(1), 1-16. doi: 10.1111/j.1728-4465.2001.00001.x
- Escartín, J., Ceja, L., Navarro, J., & Zapf, D. (2013). Modeling Workplace Bullying Behaviors Using Catastrophe Theory. *Nonlinear Dynamics, Psychology, and Life Sciences*, 17(4), 493-515.
- Escartín, J., Sora, B., Rodríguez-Muñoz, A., & Rodríguez-Carballeira, A. (2012). Adaptación y Validación de la Versión Española de la Escala de Conductas Negativas en el Trabajo Realizadas por Acosadores: NAQ-Perpetrators. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*, 28(3), 157-170. doi: 10.5093/tr2012a13
- Finneran, C., Chard, A., Sineath, C., Sullivan, P., & Stephenson, R. (2012). Intimate Partner Violence and Social Pressure among Gay Men in Six Countries. *Western Journal of Emergency Medicine*, 13(3), 260-271. doi: 10.5811/westjem.2012.3.11779

- Finneran, C. & Stephenson, R. (2013). Intimate Partner Violence Among Men Who Have Sex With Men: A Systematic Review. *Trauma Violence Abuse, 14*, 168. doi: 10.1177/1524838012470034
- González-Guarda, R. M., De Santis, J. P., & Vásquez E. P. (2013). Sexual orientation and demographic, cultural and psychological factors associated with the perpetration and victimization of intimate partner violence among Hispanic men. *Issues in Mental Health Nursing, 34*(2), 103–109. doi: 10.3109/01612840.2012.728280
- Goldberg, N., & Meyer, I. (2013). Sexual Orientation Disparities in History of Intimate Partner Violence: Results From the California Health Interview Survey. *Journal of Interpersonal Violence, 28*(5), 1109–1118. doi: 10.1177/0886260512459384
- Guzmán, M., Contreras, V., Martínez, A. y Rojo, C. (2016). Asociación entre los estilos de apego y violencia física recibida en relaciones de noviazgo en estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Clínica Psicológica, XXV*, 1, 177–185.
- Halpern, C. T., Young, M. L., Waller, M. W., Martin, S. L., & Kupper, L. L. (2004). Prevalence of partner violence in same-sex romantic and sexual relationships in a national sample of adolescents. *Journal of Adolescent Health, 35*(2), 124–131. doi: org/10.1016/j.jadohealth.2003.09.003
- Hamby, S. L. (2005). Measuring gender differences in partner violence: Implications from research on other forms of violent and socially undesirable behavior. *Sex Roles, 52*, 11/12, 725–742. doi: 10.1007/s11199-005-4195-7
- Harris, R. J., & Cook, C. A. (1994). Attributions about spouse abuse: It matters who the batterers and victims are. *Sex Roles, 30*(7/8), 553–565. doi: 10.1007/BF01420802
- Hash, K. M., & Cramer, E. P. (2003). Empowering gay and lesbian caregivers and uncovering their unique experiences through the use of qualitative methods. En W. Meezan & J. I. Martin (Eds.), *Research methods with gay, lesbian, bisexual, and transgender populations* (pp. 47–64). Binghamton, NY: Harrington Park Press.
- Heintz A. J., & Melendez, R. M. (2006). Intimate Partner Violence and HIV/STD Risk Among Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender Individuals. *Journal of Interpersonal Violence, 21*(2), 193–208. doi: 10.1177/0886260505282104
- Heise, L., & García-Moreno, C. (2002). Violence by intimate partners. En E. Krug, L. L. Dahlberg, J. A. Mercy, A. B. Zwi & R. Lozano (Eds.), *World report on violence and health* (pp. 87–121). Geneva, Switzerland: World Health Organization.
- Houston, E., & McKirnan, D. J. (2007). Intimate Partner Abuse among Gay and Bisexual Men: Risk Correlates and Health Outcomes. *Journal of Urban Health: Bulletin of the New York Academy of Medicine, 84*, 5. doi: 10.1007/s11524-007-9188-0
- Institute of Medicine (2011). *The Health of Lesbian, Gay, Bisexual, and Transgender People: Building a Foundation for Better Understanding*. Washington, DC: The National Academies Press.
- ILGA (2013). *State-sponsored homophobia. A world survey of laws: Criminalisation, protection and recognition of same-sex love*. Informe editado por Lucas Paoli Itaborahy y Jingshu Zhu, Recuperado el 30 de octubre de 2013 desde: http://old.ilga.org/Statehomophobia/ILGA_State_Sponsored_Homophobia_2013.pdf
- Johnson, M. P., & Ferraro, K. J. (2000). Research on domestic violence in the 1990s: Making distinctions. *Journal of Marriage and the Family, 62*, 948–963. doi: 10.1111/j.1741-3737.2000.00948.x.
- Klostermann, K., Kelley, M. L., Milletich, R. J., & Mignone T. (2011). Alcoholism and partner aggression among gay and lesbian couples. *Aggression and Violent, 16*(2), 115–119. doi: <http://dx.doi.org/10.1016/j.avb.2011.01.002>
- Lie, G. Y., & Gentlewarrior, S. (1991). Intimate violence in lesbian relationships: Discussion of survey findings and practice implications. *Journal of Social Service Research, 15*(1), 41–59. doi: 10.1300/J079v15n01_03
- Lockhart, L. L., White, B. W., Causby, V., & Isaac, A. (1994). Letting out the Secret: Violence in Lesbian Relationships. *Journal of Interpersonal Violence, 9*(4), 469–492. doi: 10.1177/088626094009004003
- Martínez, M., & Schröttle, M. (2006). *State of European research on the prevalence of interpersonal violence and its impact on health and human rights*. Recuperado el 19 de octubre del 2013 desde: <http://www.unece.org.unecedevelo.iway.ch/fileadmin/DAM/stats/gender/VAW2/resources/CAHRVreportPrevalence.pdf>
- Matte, M., & Lafontaine, M.F. (2011). Validation of a measure of psychological aggression in same-sex couples: Descriptive data on perpetration and victimization and their association with physical. *Journal of GLBT Family Studies, 7*(3), 226–244. doi: 10.1080/1550428X.2011.564944
- McClennen, J. C. (2005). Domestic Violence Between Same-Gender Partners: Recent Findings and Future Research. *Journal of Interpersonal Violence, 20*(2), 149–154. doi: 10.1177/0886260504268762
- McHugh, M. C. (2005) Understanding Gender and Intimate Partner Abuse. *Sex Roles, 52*(11/12), 717–724. doi: 10.1007/s11199-005-4194-8
- McKenry, P. C., Serovich, J. M., Mason, T. L., & Mosack, K. (2006). Perpetration of gay and lesbian partner violence: a disempowerment perspective. *Journal of Family Violence, 21*, 233–43. doi: 10.1007/s10896-006-9020-8
- McLaughlin, E., & Rozee, P. (2001). Knowledge about heterosexual versus lesbian battering among lesbians. *Women and Therapy, 2*(3), 39–58. doi: 10.1300/J015v23n03_04
- Merrill, G. S., & Wolfe, V. A. (2000). Battered gay men: An exploration of abuse, help seeking and why they stay. *Journal of Homosexuality, 39*(2), 1–30. doi: 10.1300/J082v39n02_01
- Morrow, J. (1994). Identifying and treating battered lesbians. *San Francisco Medicine, 17*, 20–21.
- Murray, C. E., Mobley, A. K., Buford, A. P., & Seaman-DeJohn, M. M. (2007). Same-sex intimate partner violence: Dynamics, social context, and counseling implications.

- The Journal of LGBT Issues in Counseling*, 1(4), 7-30. doi: 10.1300/J462v01n04_03
- Nieves-Rosa, L. E., Carballo-Diéguez, A., & Dolezal, C. (2000). Domestic abuse and HIV-risk behavior in Latin American men who have sex with men in New York City. *Journal of Gay and Lesbian Social Services*, 11(1), 77-82. doi: 10.1300/J041v11n01_04
- Nowinski, S. N., & Bowen, E. (2012). Partner violence against heterosexual and gay men: Prevalence and correlates. *Aggression and Violent Behavior*, 17, 36-52. doi:10.1016/j.avb.2011.09.005
- Pew Research Center (2013). *The Global Divide on Homosexuality. Greater Acceptance in More Secular and Affluent Countries*. Recuperado el 19 de octubre del 2013 desde: <http://www.pewglobal.org/files/2013/06/Pew-Global-Attitudes-Homosexuality-Report-FINAL-JUNE-4-2013.pdf>
- Plichta, S. B. (2004). Intimate partner violence and physical health consequences. *Journal of Interpersonal Violence*, 19(11), 1296-1323. doi: 10.1177/0886260504269685
- Poorman, P. B., Seelau, E. P., & Seelau, S. M. (2003). Perceptions of domestic abuse in same-sex relationships and implications for criminal justice and mental health responses. *Violence and Victims*, 18, 659-669. doi: org/10.1891/vivi.2003.18.6.659
- Pournaghash-Tehrani, S., & Feizabadi, Z. (2009). Predictability of physical and psychological violence by early adverse childhood experiences. *Journal of Family Violence*, 24(6), 417-422. doi: 10.1007/s10896-009-9245-4.
- Puzone, C. A., Saltzman, L. E., Kresnow, M., Thompson, M. P., & Mercy, J. A. (2000). National trends in intimate partner homicide, United States, 1976-1995. *Violence Against Women*, 6, 409-26. doi: 10.1177/10778010022181912
- Renzetti, C. (1992). *Violent betrayal: Partner abuse in lesbian relationships*. Newbury Park, CA: Sage
- Ristock, J. L. (1994). "And justice for all?"...The social context of legal responses to abuse in lesbian relationships. *Canadian Journal of Women and the Law*, 7(2), 415-430.
- Ristock, J. L. (2003). Exploring dynamics of abusive lesbian relationships: Preliminary analysis of a multisite, qualitative study. *American Journal of Community Psychology*, 31, 329-341. doi: 10.1023/A:1023971006882
- Roberston, K., & Murachver, T. (2007). It Takes Two to Tangle: Gender Symmetry in Intimate Partner Violence. *Basic and Applied Social Psychology*, 29(2), 109-118. doi: 10.1080/01973530701331247
- Romito, P., & Grassi, M. (2007). Does violence affect one gender more than the other? The mental health impact of violence among male and female university students. *Social Science & Medicine*, 65, 1222-1234. doi: org/10.1016/j.socscimed.2007.05.017
- Sierra, J. C., Ortega, V., Gutiérrez-Quintanilla, J. R., Bermúdez, M.P. y Buena Casal, G. (2009). Violencia de pareja en mujeres Salvadoreñas: prevalencia y factores sociodemográficos de riesgo. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, XVIII, 2, 115-123.
- Stephenson, R., & Finneran, C. (2013). The IPV-GBM Scale: A New Scale to Measure Intimate Partner Violence among Gay and Bisexual Men. *PLOS One*, 8(6), e62592. doi: 10.1371/journal.pone.0062592
- Stephenson, R., Rentsch, C., Salazar, L. F., & Sullivan, P. S. (2011). Dyadic Characteristics and Intimate Partner Violence among Men Who Have Sex with Men. *Western Journal of Emergency Medicine* 12, 3, 324-332.
- Straus, M. A., Hamby, S. L., Boney-McCoy, S., & Sugarman, D. B. (1996). The revised conflict tactics scales (CTS2). *Journal of family issues*, 17, 283-316. doi: 10.1177/019251396017003001
- Seow, E., & Foo, C. L. A (2006). Profile of male domestic violence victims presenting to an emergency department in Singapore. *Hong Kong Journal of Emergency Medicine*, 3, 212-216.
- Skogan, W. G. (1981). *Issues in the Measurement of Victimization* (Vol. 200). U.S. Department of Justice, Bureau of Justice Statistics. Recuperado el 19 de octubre del 2013 desde el: <https://www.ncjrs.gov/pdffiles1/Digitization/74682NCJRS.pdf>
- Tjaden, P., Thoennes, N., & Allison, P. J. (1999). Comparing violence over the life span in samples of same-sex and opposite sex cohabitants. *Violence and Victims*, 14, 413-425.
- Tjaden, P., & Thoennes, N. (2000). Prevalence and consequences of male-to-female and female-to-male intimate partner violence as measured by the National Violence Against Women Survey. *Violence against Women*, 6, 142-161. doi: 10.1177/10778010022181769.
- Toro-Alfonso, J., & Rodriguez-Madera, S. (2004). Sexual coercion in a sample of Puerto Rican gay males. *Journal of Gay & Lesbian Social Services*, 17(1), 47-58. doi: 10.1300/J041v17n01_04.
- Tully, C. (1999). Hate crimes, domestic violence and the lesbian and gay community. En J.C. McClennen & J. Gunther (Eds.). *A professionals' guide to understanding gay and lesbian violence: understanding practice Interventions* (pp. 13-28). Lewiston, NY: Edwin Mellen Press.
- Tully, C. (2000). *Lesbians, gays, and the empowerment perspective*. NY: Columbia University Press.
- Woodin E. M., Sotskova, A., & O'Leary, K. D. (2013). Intimate Partner Violence Assessment in an Historical Context: Divergent Approaches and Opportunities for Progress. *Sex Roles*, 69 (3-4), 120-130. doi: 10.1007/s11199-013-0294-z.